



Lectionautas

Domingo 05 de julio de 2020

Décimo cuarto domingo durante el año. Ciclo A

“Que todas tus criaturas te den gracias, Señor”.
Sal. 144



Preparación Espiritual

Espíritu Santo, bendito seas por tu compañía constante
Espíritu Santo, alabado seas por tu presencia que colma.
Espíritu Santo, Vida nueva, impúlsame a vivir la Palabra.
Espíritu Santo, úngeme para que pueda anunciar esta Buena noticia
que hoy escucho
Amén.



Texto Bíblico

Mt 11, 25-30

25 En aquel instante Jesús exclamó: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado todo esto a los pequeños y lo has ocultado a los sabios y a los astutos. 26 ¡Sí, Padre, tú lo has querido así! 27 Mi Padre me entregó todas las cosas, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar».

28 «Vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas, y yo los haré descansar.

29 Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón,
y encontrarán descanso para sus vidas, 30 pues mi yugo es suave y mi carga, ligera».

**Algunas preguntas para una lectura atenta**

1. ¿A quién alaba Jesús y por qué?
2. ¿Qué les revela Jesús a los pequeños?
3. ¿A quiénes invita Jesús a ir hacia Él y qué les ofrece?
4. ¿Qué tenemos que aprender o imitar de Jesús?

Algunas pistas para comprender el texto:

Mons. Damián Nannini

Mons. Damián Nannini: obispo de la diócesis de San Miguel (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico

En el evangelio de hoy distinguimos con claridad tres frases de Jesús. La primera (vv. 25-26) que consiste en una alabanza de Jesús dirigida al Padre, de fuerte contenido teológico. La segunda (v. 27) es una frase de “revelación” mientras que la tercera es una exhortación a recibir la enseñanza de Jesús seguida de una invitación a imitar su actitud (vv. 28-30). Para comprenderlas mejor conviene recordar que las mismas siguen al lamento del mismo Jesús por el rechazo sufrido en las ciudades de Galilea (Corazaín; Betsaida y Cafarnaúm) dónde, a pesar de los milagros realizados allí, no han creído en él (cf. Mt 11,16-24). Ante esta situación aparentemente negativa, Jesús eleva esta oración de alabanza porque se cumple así la voluntad de Dios de revelarse a los simples.

En cuanto al contenido de la oración notemos en primer lugar que se identifica al Padre de Jesús con Dios; y, aun subrayando la soberanía divina (“Señor del cielo y de la tierra”), Jesús se sitúa en un plano de igualdad con Dios, en una proximidad inmediata con un trato familiar con Él llamándolo “Padre”. Luego, en la alabanza a Dios, se refiere al ocultamiento de la revelación del Padre a los sabios e inteligentes; en contraste con los simples o niños a quienes va dirigida la misma. Notemos que el Padre es el sujeto activo que oculta o esconde estas cosas a los sabios e inteligentes y las revela o manifiesta a los niños o pequeños. Sin embargo, teniendo en cuenta el estilo semítico de la contraposición, puedo pensarse que el motivo de la alabanza está sobre todo en la revelación o manifestación positiva por parte de Dios en favor de los simples o pequeños.

Para los exégetas es clave el intento por identificar a estos dos grupos, los sabios y los simples o pequeños. A. Levoratti sostiene que “los sabios y prudentes apunta a los doctores de la ley, que ocupan la cátedra de Moisés (23,2) y atribuyen la obra de Jesús al poder de Belzebul, el príncipe de los demonios (12,24) [...] En contraposición con los sabios y prudentes están los pequeños. El término griego es nepioi, literalmente “niños pequeños”, que incluye una clara connotación de ingenuidad e ignorancia. Más aún, el vocablo tiene un matiz peyorativo: se trata del simple, del ignorante, de alguien que desde el punto de vista humano no tiene demasiadas luces... La ignorancia de la gente sencilla no constituye una virtud ni es algo meritorio que explique la razón de la preferencia. La raíz de todo está en el beneplácito del Padre”.

Luego de la alabanza se pone de manifiesto el carácter único de Jesús como ‘receptor’ y ‘revelador’ del conocimiento del Padre, señalando su condición exclusiva de Hijo. Ese ‘todo’ (panta) que le ha sido entregado por el Padre es el mismo conocimiento exclusivo del Padre que tiene en cuanto Hijo. Al utilizar el mismo verbo “conocer” o “reconocer” con el Padre y el Hijo como sujetos resalta la exclusividad y reciprocidad de este conocimiento; y da la razón de por qué sólo puede ser revelado por el Hijo. Por tanto, al beneplácito del Padre (11,26) sigue la firme decisión de la voluntad del Hijo (tal el sentido del verbo - bouletai - utilizado en 11,27) de revelar este conocimiento del Padre a los pequeños y sencillos.



Acto seguido, Jesús los invita a cargar con su yugo y a aprender de él, a imitarlo en la mansedumbre y humildad de corazón. El “yugo” es la pieza de madera que se colocaba sobre el cuello de los bueyes para sujetarlos al carro o al arado. En el Antiguo Testamento el término yugo se utiliza simbólicamente para describir la autoridad o las normas a las que una persona está sujeta (cf. Lam 3,27); el aprendizaje de la sabiduría para vivir según sus consejos (Eccl 40,1; 51,26) y también la esclavitud. En el judaísmo de entonces las expresiones cargar el “yugo de la ley” o “yugo de la Torá” eran comunes para referirse al aprendizaje y cumplimiento de los mandamientos y leyes de Dios enseñados por los maestros de la ley y los fariseos. Hay una frase de san Pedro en los Hechos de los Apóstoles dirigida contra los fariseos judaizantes que puede ilustrar bien esto: “¿Por qué ahora ustedes tientan a Dios, pretendiendo imponer a los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar?” (He 15,10). Por tanto, Jesús llama aquí a todos los que con esfuerzo y fatiga tratan de caminar por la senda de los mandamientos, pero sin alegría, viviendo esto como un peso.

Para superar esto Jesús nos pide aprender de Él e imitarlo en su mansedumbre y humildad. El texto utiliza el verbo griego manzánio (aprender) que se refiere no tanto a un aprendizaje teórico sino ético, de conducta, de actitud. Es el camino del Hijo obediente al Padre, que justamente por su humildad obedece dócilmente, sin rebeldía ni agobio. Al mismo tiempo es verdad que una persona mansa y de corazón humilde sólo puede tratar así a los demás: la humildad y la mansedumbre de Jesús se muestran en que él da descanso a los demás y en que su yugo no es ninguna carga. Se trata, en síntesis, de la contraposición entre la enseñanza de Jesús con la de los escribas y fariseos, los sabios y prudentes, quienes atan pesadas cargas sobre los demás y ellos no las llevan (cf. Mt 23,3-5). En cambio, Jesús se muestra como un maestro manso y humilde que conduce con su enseñanza al descanso del Reino del Padre; y que pone en práctica lo que enseña. Esto es lo que hay que aprender de Él.



Meditación

¿Qué me dice el Señor en el texto?

La meditación del evangelio de hoy nos orienta, en primer lugar, a considerar la invitación que Jesús nos hace a todos, especialmente cuando estamos cansados, afligidos y angustiados: “vengan a mí” para encontrar alivio, descanso. Y esta invitación resulta muy atractiva y atrayente pues se presenta como Mesías manso y humilde. Se trata de aceptar al Señor cómo él mismo quiso presentarse: como el Hijo del Padre que quiere revelar a los hombres la paternidad amorosa de Dios. Jesús no es un legislador frío que presenta crudamente las exigencias de la ley de Dios. Por el contrario, es manso y humilde, no atropella, no agobia con sus exigencias, es comprensivo con la fragilidad humana. Y nos revela lo esencial: el amor del Padre y la condición de hijos tuyos para todos los hombres.

En esta relación de amor filial las exigencias del evangelio como manifestación de la voluntad del Padre, reales y fuertes, se vuelven llevaderas y livianas.

Al respecto decía el Papa Francisco en el ángelus del 9 de julio de 2017: “Él nos espera, nos espera siempre, no para resolvemos mágicamente los problemas, sino para hacernos fuertes en nuestros problemas. Jesús no nos quita los pesos de la vida, sino la angustia del corazón; no nos quita la cruz, sino que la lleva con nosotros. Y con Él cada peso se hace ligero (cf. v. 30) porque Él es el descanso que buscamos. Cuando en la vida entra Jesús, llega la paz, la que permanece en las pruebas, en los sufrimientos. Vayamos a Jesús, démosle nuestro tiempo, encontrémosle cada día en la oración, en un diálogo confiado y personal; familiaricemos con su Palabra, redescubramos sin miedo su perdón, saciémonos con su Pan de vida: nos sentiremos amados y consolados por Él”.



Además, Jesús nos invita a ser mansos y humildes de corazón como Él. Esto supone tener nosotros la misma actitud del Señor para con los demás, especialmente cuando los vemos cansados y agobiados. Lo explica bien el Papa Francisco: "El "yugo" del Señor consiste en cargar con el peso de los demás con amor fraternal. Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro. La mansedumbre y la humildad del corazón nos ayudan no sólo a cargar con el peso de los demás, sino también a no cargar sobre ellos nuestros puntos de vista personales, y nuestros juicios, nuestras críticas o nuestra indiferencia." (13 de julio de 2014).

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

1. ¿Estoy experimentando cansancio, agobio, angustia por algo?
2. ¿He probado ir a Jesús para recibir su consuelo y su alivio?
3. ¿He experimentado la alegría y la libertad de ser hijo amado del Padre?
4. ¿Trato de brindar alivio y descanso a mis hermanos que la están pasando mal?



Oración

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Gracias Jesús por tu mansa presencia que me espera.
Te presento esto que me pesa.
Te confío que a veces me cuesta.
Creo. Te creo.
Solo Vos podés aliviarme y reconfortarme.
Quiero que, juntos y en Tu nombre, seamos consuelo
Vivo y real de tantos hermanos que sufren.
Cuento, contamos con Tu gracia.
Amén.



Contemplación

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

Jesús manso y humilde, impúlsame a ser consuelo para otros en Tu Nombre.



Acción

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana me propongo estar en comunicación con algún hermano de comunidad o familiar sin que me lo pida.



Bitácora de Grandes Lectionautas

"Por duro que sea lo que se nos impone, el amor lo hace ligero". San Agustín.